



Capítulo 470: Lo hará de nuevo...

Vergil acababa de darle la espalda, el Yamato volvió a unirse a su obi, cuando Rize levantó la mano. "Espera, maestro."

Sus pasos se detuvieron a mitad del paso. No hubo prisa en su reacción —sólo un ligero giro de cabeza para mirarla, un gesto que tenía peso en sí mismo. "... ¿Sí?"

Titania fue la primera en hablar, agitando las alas para ganar altitud y mirando nerviosamente a su alrededor. "¡Oye, no podemos esperar! No podemos quedarnos en esta zona por mucho tiempo." Su voz tenía verdadera urgencia. "Esos bueyes demoníacos no cayeron solos... y el olor a sangre atraerá a los depredadores. Y no me refiero a cualquiera —me refiero a cosas que probablemente no quieras encontrar cuando se ponga el sol"

Virgilio permaneció en silencio, pero sus ojos dorados siguieron el comentario con interés.

Rize, sin embargo, asintió lentamente. "Es exactamente por eso."

"... ¿Por eso qué?" Titania frunció el ceño, claramente irritada por no ser comprendida de inmediato.

Rize no se volvió hacia ella; mantuvo su mirada firmemente en Virgilio. "Maestro, ¿sabías... que la carne animal demoníaca es una de las fuentes más puras de nutrientes para otros seres demoníacos?"

Vergil arqueó una ceja, mientras Zuri, acurrucado sobre su hombro, asintió lentamente, interesado. Titania parpadeó, como si no hubiera captado la conexión. "¿Nutrientes?"



Apareció la leve sonrisa de Rize y había algo depredador en ella.

"Sí." Dio unos pasos hacia uno de los cuerpos, inclinándose para tocar la carne aún caliente. "Su tejido muscular está saturado de maná inestable, resultado de la fusión de energía demoníaca e instintos primarios. Para la mayoría de los humanos, es veneno. Pero... para un demonio, o algo parecido, es como una dosis concentrada de poder puro."

Pasó los dedos sobre el corte que Vergil había hecho en uno de los bueyes caídos, revelando que las fibras musculares pulsaban levemente.

"Cada bocado es como consumir semanas de entrenamiento y absorción de maná a la vez. Por supuesto que es inestable... si no sabes cómo manejarlo, puede ser peligroso."

Titania hizo una mueca. "Estás hablando de comer carne de monstruo cruda como si fuera una... cena elegante."

"No, tú también puedes calentarla, y además," Rize corrigió, su tono casi profesoral, "estoy hablando de un catalizador natural. Piénsalo de esta manera: un cuerpo demoníaco necesita romper límites. Esta carne es... una escalera. No es necesario subir un paso a la vez —simplemente salta varios a la vez"

Virgilio, que rara vez quedaba impresionado, mantuvo su mirada fija en ella. No había juicio en su rostro, sólo cálculo. "Y tú... ¿cómo lo sabes?"

La respuesta llegó sin dudarlo: "Instinto." Ella sonrió casi inocentemente, pero sus ojos brillaban. "Quizás lo hayas olvidado... pero hasta hace poco yo era una araña."



El silencio que siguió fue incómodo. Incluso el susurro de las hojas pareció detenerse.

Zuri fue la primera en romperlo, levantando ligeramente la cabeza para mirar a Vergil. "Eso no tiene ningún sentido, pero está bien."

Titania, todavía volando, miró a Rize como si la viera por primera vez.

"Espera... ¿estás diciendo que comiste ese tipo de carne?"

Rize inclinó la cabeza y tenía una leve sonrisa en los labios. "No sólo lo comí... sino que sobreviví gracias a él. Bajo tierra, los depredadores más pequeños terminan siendo presas más grandes. Así es como criaturas como yo —o como yo era— crecen tan rápido."

Vergil entrecerró los ojos y claramente procesó más que sólo información biológica.

"Entonces..." Miró los cuerpos dispersos, algunos todavía fumando con el residuo de energía demoníaca. "Estás sugiriendo que aprovechemos esto."

"Exactamente." Rize se puso de pie, secándose las manos sin prisas sobre la tela de su falda. "Esos bueyes no eran comunes. La energía en ellos es lo suficientemente densa como para fortalecer a cualquiera de nosotros. Aunque sea un poco, será algo que no necesitaríamos pasar días obteniendo."

Zuri se balanceó contra su hombro. "Sí... eso tiene sentido. Pero hay un problema..." Miró el bosque circundante. "Titania no se equivocó. Apestará tanto que si nos quedamos más de unos minutos, la fiesta será nuestra... sólo con nosotros como plato principal."

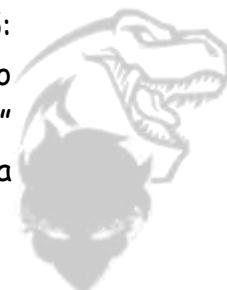


"Por eso tenemos que ser rápidos." La voz de Rize permaneció tranquila, pero ahora había cierta urgencia. "Matémoslos a todos; después de todo, el maestro iría tras ellos de todos modos."

Vergil no respondió de inmediato, pero el leve brillo en sus ojos dorados mostró que Rize había aprovechado algo que realmente despertó su interés. Examinó los cuerpos esparcidos por el campo, los vapores de energía demoníaca escapando de cada herida abierta, y pareció sopesar las posibilidades con la frialdad de un estratega.

"Interesante..." murmuró, casi para sí mismo.

Zuri, todavía descansando sobre su hombro, levantó la cabeza y murmuró: "Pero no soy un ser demoníaco. Esta carne no haría nada por mí... excepto probablemente matarme. Y esa hada histérica también está fuera de la lista." Agitó la cola hacia Titania, que volaba por encima, manteniendo la distancia de los cadáveres.



Titania, ofendida, cruzó los brazos en el aire. "¡Y no es que quiera esa mierda! El olor ya me da náuseas. Sólo ustedes dos tienen estómago para ello."

Vergil centró su mirada en Rize. "En efecto... sólo nosotros dos podríamos consumir algo así. Pero en mi caso, mi cuerpo ya tiene un... equilibrio peculiar. Una cantidad excesiva de esa energía la descompondría más que la fortalecería."

Lo dijo secamente, como si fuera simplemente un hecho técnico, pero Rize lo observó atentamente, absorbiendo cada palabra.



Luego inclinó ligeramente la cabeza y la sonrisa que apareció fue diferente a la habitual—no fue sólo depredadora, sino calculadora. "Maestro... ¿no dijiste antes que te gustaría ver esa pequeña vaca con cuerpo humanoide?"

Vergil levantó una ceja, interesado. "Sí?"

"Si ingiere esta carne... y puede soportar la energía... quién sabe, ¿podría evolucionar?" La voz de Rize era suave, pero plagada de malicia. "Tú mismo has visto su fuerza. Imagina esa fuerza en una forma más inteligente... o al menos más adaptada al combate. Quizás... incluso algo capaz de empuñar armas."

Zuri dejó escapar un largo suspiro, con los ojos casi cansados. "...Aquí vamos."

Vergil permaneció en silencio durante unos segundos, mirando a Rize como si intentara evaluar hasta dónde podía llegar esa idea. Luego dirigió su mirada hacia la vaca demoníaca, que se encontraba a pocos metros de distancia, todavía resoplando y pateando el suelo, con el cuerpo cubierto de marcas, pero los ojos brillaban de pura furia.

Su sonrisa apareció lenta y contenida. "¿De verdad crees que ella se resistiría?"

"No lo sé..." Rize respondió, acercándose al animal con pasos tranquilos, sin romper nunca el contacto visual. "Pero las criaturas raras sólo se vuelven legendarias cuando sobreviven a cosas que matarían a todas las demás. Y este... parece del tipo que no asumirá la culpa fácilmente."

Titania se bajó ligeramente, mirando hacia adelante y hacia atrás entre los dos. "¿Hablas... en serio? ¿Quieres realizar un experimento en medio de un campo abierto, rodeado de olor a sangre, con depredadores al acecho?!"



"Sí," Vergil respondió secamente, sin siquiera mirarla.

Rize sonrió más ampliamente, casi como si le divirtiera la desesperación del hada. "Puedo preparar la carne. Retire el exceso de maná inestable... deje solo lo suficiente para llevar su cuerpo al límite. Pero si sobrevive..."

"Ella ya no será la misma criatura", añadió Vergil, ahora mirando directamente a la vaca.

El animal, como si percibiera su atención, dejó escapar un mugido profundo, que resonó como un trueno en todo el campo. No había miedo en sus ojos, sólo desafío.

Zuri meneó la cabeza lentamente y renunció. "Conozco esa mirada, Virgilio. Ya lo has decidido."

Pasó el pulgar por la guardia del Yamato, un gesto casi inconsciente. "Si sobrevive... podríamos tener algo realmente interesante en nuestras manos."